

poniéndose cual farol,
 ha de brillar más que el sol
 ante los aduladores,
 pero para mí, señores,
 quedó Hidalga delocol.

Cuatro horas puso de plazo
 para llevarme al Paseo,
 puede ser; mas no lo creo
 porque soy de ciencia escaso.

Voy marchando paso á paso
 dándome grande paquete,
 esto lo hago por juguete,
 por darles algún cuidado,
 pero no soy tan pesado,
 dice el caballo y jinete.

Un hombre de poca esfera
 prometió llevarme al trote;
 mas tienen por guajolote
 á este pobre; quién creyera!

Puede que muy fácil fuera
 se portara éste mejor,
 que aunque no es grande señor
 debe tener buenas tretas:
 hombres de menudas letras,
 aprendan al aguador.

Tiene un grandísimo pero
 el aguador nuestro hermano,
 que es el de ser mexicano
 é igualmente sin dinero;

Si fuera algún extranjero
 de estos de grande copete,
 entonces probablemente
 se prestaría su valor,
 aunque ya nuestro aguador
 en dos días se compromete.

El podía con arrogancia
 trasportar al Caballito,
 mas se quedó tamañito
 pues despreciaron su intento.

Yo no obro con ignorancia,
 les dijo un buen español,
 es un mono de patol

ese pequeño caballo,
 y yo puedo como á un gallo
 llevarlo en mi chochocol.

LOS MANDAMIENTOS QUE REZA EL CABALLITO DE TROYA
 Á LA ESTATUA DE SANTA-ANNA.

De pura envidia irritado
 has levantado tu voz:
 escucha los mandamientos,
 el primero amar á Dios.

Tu fama según advierte
 tuviste una devoción,
 todo tu anhelo pusiste
 en perder á la nación.

El segundo una y mil veces
 has quebrantado inhumano,
 pues has jurado con gusto
 el nombre de Dios en vano.

¿Habrá quien te vuelva á creer?
 ni el más mentecato payo
 y si digo la verdad
 no te cree ni mi caballo.

El tercero es tontería
 pensar que lo has observado,
 pues nunca los días de fiesta
 cristiano has santificado.

Esto en cuanto á lo divino,
 y con respecto á lo humano
 voy á darte un recordón
 aunque me parece en vano.

El cuarto si bien te acuerdas
 es honrar á padre y madre,
 mas tú naciste del diablo
 cuádrete ó nunca te cuadre.

Así es que vamos al quinto
 que dice no matarás;
 esto lo has hecho al contrario,
 pariente de Barrabás.

El sexto, vergüenza da
 tan sólo en esto pensar,

hay mil ejemplos en México
que lo podrán explicar.

El que sigue te comprende
como á Juan, Pedro y Tomás,
pues dice si bien me acuerdo
el séptimo no hurtarás.

El octavo lo has guardado
así te lleve el demonio,
esto es, si no levantaste
algún falso testimonio.

El décimo y el noveno
los has cumplido á mi ver
deseando la hacienda ajena
y de un pobre la mujer.

Así es que los mandamientos
los has encerrado en dos,
en hacer males al prójimo
y en burlarte hasta de Dios.

Y pues de purita envidia
Padre Nuestros me has rezado,
te rezo los mandamientos
y estoy muy bien desquitado.

Ya me voy, queda con Dios,
y cuenta con mi amistad:
si rezas más Padre Nuestros
vuelvo á decir la verdad.

LAMENTOS DE LOS HÉROES DE LA PATRIA CONTRA EL CABALLO
DE TROYA.

Hoy de la patria los héroes
en soberana reunión,
lamentan la ingratitud
de la mísera nación
que libertad solemniza
dándole gloria á un borbón.

Hidalgo, Allende y Morelos,
Mina, Abasolo y Galeana,
Matamoros y Quintana
hoy se miran por los suelos.

Están cubiertos de celos

como si fueran mujeres,
pues cual á mezquinos seres
los miramos despreciar,
cuando debían celebrar
hoy de la patria los héroes.

¿Quién, Hidalgo, te dijera
que el día de tu aniversario,
un muñeco estafalario
en tu lugar se pusiera?

Nadie tal cosa creyera
de la que por ti es nación;
y por eso esta ocasión
los héroes con gran torpeza,
discuten con entereza
en soberana reunión.

Murieron como valientes
luchando contra la España,
la que tembló al ver la zaña
de tan bravos insurgentes.

Mas sus servicios potentes
yacen en el ataúd,
se olvidó la multitud
de méritos tan crecidos
y por eso hoy con gemidos
lamentan la ingratitud.

Llevan con grande aparato
en este precioso día,
al que de la tiranía
nos ofrece fiel retrato.

México se muestra ingrato
echando tan feo baldón,
al que sin ostentación
lo libró de duras penas
sacudiendo las cadenas
de la mísera nación.

Si Hidalgo se levantara
del sepulcro en que descansa
otra vez sin esperanza
en la tumba se acostara.

Con tristeza contemplara
de un pueblo ingrato la risa,
de un borbón que su ceniza
escupe con osadía,

cuando hoy es el bello día
que libertad solemniza.

En fin, con pena crecida
los héroes hoy se lamentan,
y con justicia se afrentan
de haber perdido la vida.

Porque poco agradecida
hoy se muestra la nación;
pues echó negro borrón
en la tricolor bandera,
y se humilla placentera
dándole gloria á un borbón.

COMO CARLOS CUARTO VIÓ LOS FUEGOS ARTIFICIALES
LA BABA SE LE CAYÓ.

Carlos cuarto se paró
por las fiestas nacionales,
y en el momento que vió
los fuegos artificiales
la baba se le cayó.

Tanto tiempo en el Museo
que estuvo Carlos metido;
hoy que por dicha ha salido
todo le coge en deseo:

Lo llevaban al Paseo
y en el sitio se atrancó;
porque con sorpresa vió
muñecas, vela, cañones,
tropa y otras prevenciones
Carlos cuarto se paró.

Allí se estuvo mirando
entre los cacahuateros,
las fruteras y cocheros
que lo estaban admirando.

Con ellos estuvo hablando
de sus tormentos fatales,
discurriendo de sus males
una lágrima rodó,
y más de un suspiro dió
por las fiestas nacionales.

Haciendo reminiscencia
estuvo de su poder,
incomodándose al ver
vitorear la independencía.

Y sin tener ya paciencia
mucho su alma padeció,
y los labios se mordió
con bastante desagrado,
más quisiera haber cegado
en el momento que vió.

Por la noche son sus quejas
pues una porción de cohetes
le quemaron los cachetes,
las pestañas y las cejas.

Una multitud de viejas
le mitigaban sus males,
le ofrecían dulces, tamales
y buñuelos que comer,
mas él sólo quería ver
los fuegos artificiales.

A pesar de su poder
y de su edad desmedida,
no verá más en su vida
lo que hoy acaba de ver.

No dejó de padecer,
mas también se divirtió,
cuando todo concluyó
y se retiró la gente,
al caballo y al jinete
la baba se le cayó.

EL JUEGO DE LA BARAJA DEL CABALLITO DE TROYA.

Al juego de la baraja
perdió Carlos sin jugar,
el trono, cetro y corona
y hasta el modito de andar.

Con el *as* esta ocasión
manifiesto que mi grey,
y todo hijo de borbón
protesta un Dios, una ley,
un rey y una religión.

El *dos*, con coraje atroz
mi bruto ensancha los lomos,
pues ve con rabia feroz
que yo y mi caballo somos
uno figurando dos.

El *tres* me hace mucho honor
¡y se reduce á uno mismo,
el simple conservador,
monarquista y fanatismo!
¡Ah qué tres tan jugador!

El *cuatro*, es carta de viejas
y sin jugarlo no me hallo,
y así tenemos sin quejas,
cuatro patas mi caballo,
él y yo con cuatro orejas.

El *cinco* son los sentidos
de que yo no puedo usar,
el ver, el oír no he podido,
oler, gustar y tocar,
para mí no es permitido.

El *seis*, según lo que veo
no tiene regla al jugar,
como salí del Museo
conozco que debo estar
seis siglos en el Paseo.

El *siete* aunque sea trocado
tiene unas reglas fatales,
pues en él siempre he buscado
los pecados capitales
que por él he ejercitado.

La *sota* contra judía
cuando la regla se rota,
mal haya la chuchería,
pues tienen caras de sota
los que quieren monarquía.

El *caballo*, con razón
es carta de suerte escasa,
mi cuatatán no es barbón
y de caballo se pasa
en sostener á un borbón.

El *rey* es persona real
de un *Omnibus* sostenido,

y de un grande *Universal*,
aunque siempre aborrecido
de la patria en general.

CARLOS CUARTO AL CAMINAR LLEVA PASOS DE TORTUGA.

Carlos cuarto al caminar
lleva pasos de tortuga,
le dice un gran militar,
mi viejo ¿de qué se arruga
si no lo llevan á ahorcar?

Está lleno de coraje
Carlos cuarto y su caballo,
porque siempre nuevo ensayo
hace el necio con ultraje.

Hiciste al gobierno guaje
con tu infinito charlar,
y haces lo mismo á la par
con el pueblo esta ocasión,
dice á Hidalga y con razón
Carlos cuarto al caminar.

Todo el mundo me rodea
como á muchacha bonita,
y á mí tal cosa me incita
aunque ninguno lo crea.

Cual pobre mono de brea
camino en muy torpe fuga,
con razón exclama y puja
este soberbio animal,
como si marchase al mal
lleva pasos de tortuga,

Entre la chusma de gente
que circunda hoy á la estatua
nos sale con una pata
un trovador imprudente,

Exclama que es insolente
el aguador al pensar
que el busto había de llevar
en dos días á su morada,
mas... Silencio, camarada,
le dice un gran militar.

Al ver los grandes apuros
en que se halla el conductor,
dice Carlos con furor:
sus planes no son seguros.

Ni seis granos para puros
mereces, mísera oruga,
mas á esta patria subyuga
el extranjero pedante,
y una hembra dice al instante,
mi viejo ¿de qué se arruga?

En fin, y por conclusión
dice Carlos muy risueño,
Hidalga, querido dueño,
abandona la aflicción.

Que con tan triste nación
no es muy difícil jugar,
¿y de qué se ha de apurar,
dice una vieja rolliza,
debe de ir lleno de risa,
si no lo llevan á ahorcar?"

CARLOS CUARTO SIN DINERO
SE METIÓ Á BARATILLERO.

Carlos cuarto caballero
en su caballo frisón,
anda hoy de baratillero
con frazadas un montón
porque no tiene dinero.

¡Carlos, quién te lo diría
que siendo un rey absoluto
hoy te arrastran como bruto
entre mucha algarabía!

No parece, vida mía,
sino que eres garbancero,
sin cojín y sin sombrero
y rodeado de mujeres,
¿quién ha de decir que tú eres
Carlos cuarto caballero?

Risa da verlo esta vez
cual muñeco de á quartilla,

sin estribos en la silla
ni acicates en los pies.

Tal vez por una escasez
los empeñaría el simplón;
pero sí lleva un montón,
tal vez en lugar de espuelas,
de ollas, canastas, cazuelas,
en su caballo frisón.

Por el frente y por los lados
lleva trastos, de manera,
que parece figonera
de esas de los agachados.

Por el encuentro colgados
ya un jorongo, ya un sombrero,
mas todo con tal esmero
que dirá cualquier lagarto,
que el pobre de Carlos cuarto
anda de baratillero.

En pasando de Guardiola
es necesario cuidar,
y al caballo asegurar
agarrándole la cola:

No sea que allí entre la bola
hallando una proporción,
arranque sin dilación
al factor de Villamil,
porque lleva prendas mil
y frazadas un montón.

Debajo del cuatatán
va una porción de madera,
mecates una chorrera,
hasta tortillas y pan;

Y algunos hombres que van
sentados al delantero,
todo sufre el majadero
con indecible paciencia,
porque se halla en la indigencia,
porque no tiene dinero.

DÉCIMAS DEL AGUADOR
Á HIDALGA Y SU DEFENSOR.

Aunque soy triste aguador
y de bajo nacimiento,
quiero pagar el favor
que me haces cual defensor
del conductor del jumento.

Me huelen á monarquía
de tu defensa los versos;
mas como tú, mil escuezos
piensan en la tiranía.

No seas necio, vida mía,
dueño de todo mi amor,
no seas tan bajo y traidor
con el suelo en que has mamado,
escúchame con agrado
aunque soy triste aguador.

Ni eres rey ni lo has de ser,
pues tienes la cara prieta,
ni tampoco eres poeta
para versos componer.

Y si no lo quieres creer,
pobre escritor macilento,
escucha un solo momento,
no me desprecies tirano
porque soy un mexicano
y de bajo nacimiento.

Dicen que el regio jinete
no se queja del menguado,
que en la calle lo ha dejado
como á un necio petimetre
que se encuentra enamorado.

Eres un bajo impostor,
miserable trovador;
mas aunque me juzgues necio,
con mi singular aprecio
quiero pagarte el favor.

El caballo en claro acento
dice tascando el bocado,

Hidalga, me han amolado
peor que de Sancho el jumento.

Esto con gran sentimiento
ha escuchado el aguador,
y con patriota furor
dice, aunque hombre muy incauto,
desprecio el mísero trato
que me haces, cual defensor.

En fin, defensor taimado
del esclarecido Hidalgo,
para que tu asunto valga
escribe con más cuidado.

Ni la imprenta has anunciado
donde publicas tu cuento;
pero, chico, no lo siento,
he calculado animal,
al defensor imparcial
del conductor del jumento.

Con la estatua en su término y las hermosas casas que forman sus lados, esta calle es una de las más bellas que la ciudad tiene. Sigue de la del Calvario para el Poniente; termina en la plazuela donde está la estatua ecuestre de Carlos IV. El Ayuntamiento de México quiso conservar en esta calle el nombre de uno de los campeones de la reforma y de los defensores de la independencia nacional. Nacido en Durango, de padre italiano, D. José Patoni tomó la ciudadanía mexicana y con los actos de su vida demostró que esta elección de patria fué efecto del amor que tuvo al suelo donde nació. En la guerra llamada de reforma tomó las armas en favor de la causa de la libertad, pres-tándole buenos y leales servicios; llegó á ser Gobernador de su Estado, y en el ejército alcanzó el empleo de General de Brigada. Con ese carácter y trayendo á sus órdenes las fuerzas del Estado de Durango, concurrió á la defensa de Puebla, sitiada por el General Forey en 1863, sin desmentir por un momento la fama que tenía adquirida de valeroso y esforzado. Las desgracias que siguieron al país envolvieron á la casi totalidad de sus ciudadanos, y el General Patoni las resintió también. Después del triunfo de la República y levantado su destierro, volvió á Durango el 18 de Agosto de 1868 y allí fué impiamente asesinado por su compañero de armas el General Benigno Canto. Varios comentarios se hicieron sobre este misterioso asesinato, que casi quedó impune; pues aunque el General Canto fué reducido á prisión, sometido á juicio, sentenciado á muerte el 10 de Mayo de 1871 en pri-

mera instancia y confirmada la sentencia por el Tribunal de Justicia de Durango en 25 de Mayo de 1872, el público nunca creyó que se ejecutara la sentencia, y lo que es más, casi no creía en la causa que estaba viendo formar. Tal es el criterio público. El General Canto suplicó de esta sentencia y en la definitiva fué condenado en 19 de Febrero de 1873, á 10 años de presidio y á pagar á la señora viuda de Patoni \$2,000 por vía de indemnización civil. Su muerte natural, ocurrida en su prisión de Durango el día 27 de Abril del mismo año, vino á dar inesperada solución al asunto, dejando al público perplejo. Siendo este un acontecimiento reciente, rodeado de tinieblas, que no es fácil á los contemporáneos pronunciar un fallo sobre sus verdaderos móviles, dejemos á la historia el cuidado de hacerlo.

PAULA. CEMENTERIO DE SANTA¹

Desde los días de la Conquista hasta fines del siglo pasado, fué costumbre general sepultar los cadáveres en los templos todos, aun en las capillas más humildes, en las sacristías, en el interior de los conventos y con más razón en los cementerios de los templos que tenían ese destino. Los hospitales tenían junto su camposanto, y el de San Andrés, cuando se abrió provisionalmente para asistir á los atacados por la epidemia de viruelas del año 1779, sepultó á los que allí morían en un sitio eriazó que tenía contiguo hacia su lado del Poniente; mas cuando concluída la epidemia, fundó el Arzobispo Haro y Peralta el hospital general con más de 400 camas, considerando que para las necesidades de este grande establecimiento era corto aquel espacio, resolvió hacer un camposanto propio del hospital, y le hizo en un sitio llamado Santa Paula, próximo á la parroquia de Santa María la Redonda. Este sitio tenía 260 varas de largo y 141 de ancho. Como en esa época se acostumbraba enterrar verdaderamente los cadáveres, es decir, sepultarlos en la tierra, no hubo que hacer más que la tapia límite, habitaciones para el cuidador y sepultureros y en medio una capilla de 16 varas de largo y 8 de ancho, situada de Oriente á Poniente, en la cual se depositaban los cadáveres. Siguiendo la costumbre de la época, en el interior de la capilla se hicieron 36 sepulturas para particulares. Todo esto quedó concluído en breve tiempo y el día 28 de Febrero de 1786, el mismo señor Haro le bendijo solemnemente y le entregó al hospital. La traslación de los cadáveres se hacía en un carro cubierto y después de anochecido. Luego que

¹ Véase en la pág. 116 la reproducción de lo que se publicó acerca de este Panteón, que el Dr. Marroqui, quizá por no conocerlo, no lo hizo, y creí conveniente hacerlo.—(V. de P. A.)

llegaban al camposanto eran depositados en la capilla de los sepultureros y con una campana se llamaba al Teniente de Cura de Santa María para que hiciese los entierros, oficio de sepultura y bendición, conforme al ritual romano, por comisión del Arzobispo.

Las preocupaciones humanas, que reproducidas bajo formas diferentes, dominan á los hombres en todos tiempos y lugares, obligaron al Sr. Haro á formar un reglamento para que estos entierros se hicieran con decoro y decencia, de tal manera, según su propia expresión, que no pudiera servir de retraente á los pobres para ir al hospital.

PEDRO Y SAN PABLO. CALLE DE SAN

Esta calle, que es el pedazo comprendido desde la esquina occidental de la calle de Chavarría hasta la oriental de la de San Ildefonso, debe su nombre al colegio de San Pedro y San Pablo, que se halla al extremo de ella; pero no le tomó sino hasta mediados del siglo pasado; antes de esa época ó no se designaba con ninguno, según aparece de la portada de los títulos de propiedad de la casa que forma la esquina de esta calle y de la de Chavarría, en los cuales se lee "Títulos de la casa esquina que va á el Colegio de San Pedro y San Pablo" "calle que llaman de Chavarría" ó se le llamaba del Parque. Esto último se encuentra en la certificación dada por el escribano de cabildo D. Gabriel de Mendieta y Rebollo, de que se hizo mérito al tratar de la casa de D. Juan Chavarría en la calle de este nombre. Allí se dice que la casa colinda por la calle de *Montealegre* (que así se llamaba entonces la de Chavarría), con casas del colegio de San Pedro y San Pablo "y por la otra calle que es la del Parque con casas del convento de San Lorenzo," que son las números 11 y 1, las cuales fueron vendidas.

PELOTA. CALLEJÓN DE LA

Así se llama la calle que corre de Oriente á Poniente continuando la tercera de la Independencia; comienza en la esquina de la calle Nueva y termina en la de Revilla Gígedo. En el plano de la ciudad levantado en 1790, se la encuentra con el nombre de callejón, porque entonces su continuación hacia el Oriente era cortísima, se limitaba al pequeño espacio de vía llamado calle de Borbón y mediante él desembocaba en la plazuela de Tarasquillo.

Comprenderá el lector el notabilísimo cambio realizado en este

¹ Aquí falta la conjunción y para perfeccionar el sentido.